

**LIBERTAD O MUERTE: LAS GUERRAS POSTNAPOLEÓNICAS EN  
LATINOAMÉRICA Y LOS BALKANES. EL CASO DE COLOMBIA Y GRECIA.**

*Luis Alfredo De la Peña Jiménez – Central European University (Budapest)*

Cuando se disparó la última bala en el campamento de Waterloo, los contemporáneos pensaron que el silencio de los cañones traería la paz y la estabilidad conocidas antes de la aventura napoleónica y mantenidas a toda costa por las monarquías absolutistas reunidas en Viena desde 1814. Pero el germen de las guerras revolucionarias y napoleónicas que habían estallado en el corazón de Europa ya cruzó sus fronteras y comenzó a brotar ahora en su periferia frente al aspecto incómodo pero expectante de aquellos que, a pedido de Metternich, buscaban un equilibrio. de poder en Europa sentado en la *Balhausplatz* de Viena. Los antiguos imperios recibieron la huelga del Grand Armée y el mensaje de los ideales de la revolución que viajaron a la punta de sus bayonetas, pero para sus súbditos, dominados durante siglos por las metrópolis ubicadas en mares y océanos, ese mensaje de un nuevo orden o al menos, una orden que podría llamarse suya no cayó en oídos sordos o mentes errantes.

Este es el caso de los conflictos que se libraron entre los imperios y las colonias a principios del siglo XIX, en pos de la independencia de estos últimos. Las luchas por la independencia de las colonias americanas de varios imperios europeos son particularmente sorprendentes. Desde la independencia de los Estados Unidos (confirmada por el resultado de la guerra de 1812), se agregó la sorprendente, ya menudo ignorada pero tremendamente importante independencia de Haití, y luego, con la invasión napoleónica a España, al resto de la independencia. Insurrecciones en toda la América española en un proceso casi simultáneo. Un proceso regional en el que la independencia de la Nueva Granada, en el extremo norte de Sudamérica, jugaría un papel fundamental para la liberación y, posteriormente, la configuración política del continente.

Al mismo tiempo, y debido a la conmoción que había causado la invasión napoleónica de su territorio en 1798, el Imperio Otomano comenzó a sufrir la declinación que se había acentuado desde el resultado de la guerra ruso-turca de 1774. En 1798, Francia, su mayor aliado en Europa occidental durante siglos, invadió Egipto y luego Siria; En 1806, el sultán otomano se enfrentaba a la rebelión de los fanáticos religiosos wahabbitas en Arabia, y desde finales del siglo XVIII, partes importantes del imperio estaban gobernadas por administraciones autónomas que a menudo despreciaban las órdenes y la autoridad de la Puerta Sublime. Los mejores ejemplos fueron Ali Pasha, el llamado "León de Ioannina" y Mehmet Ali, gobernador otomano en la provincia de Egipto, nacido en Grecia pero de origen albanés, que intentó reformar las tropas derrotadas por Napoleón en la Batalla de las pirámides y, posteriormente, servirían al sultán otomano para reprimir la rebelión que desataría en la Guerra de Independencia griega.

Este trabajo buscará comparar estas revoluciones desde la perspectiva de la historia militar, con el objetivo de contribuir a algunos de los debates más importantes que actualmente aborda la academia en este campo historiográfico: la insurgencia y las perspectivas globales o la historia comparativa. A pesar de la distancia espacial entre los dos estudios de caso, las posibilidades comparativas, además de su marco de tiempo contemporáneo, permiten establecer una plataforma en la que las resonancias y concordancias entre ambos procesos de independencia son casi imposibles de ignorar. Quizás el más esencial de estos sea la naturaleza de estos dos conflictos: ambos son guerras post-napoleónicas, en gran parte libradas como una guerra irregular; compartiendo las dinámicas de entrenamiento y adoctrinamiento de los combatientes, además de las dificultades geográficas de un teatro de operaciones como Grecia o Colombia. En resumen, esta comparación esclarecería nuevas contingencias de un período de la historia global que merece ser ensamblado de una manera más coherente e inclusiva.

Es interesante ver el paralelismo entre las divisiones y las pérdidas de territorio controlado en los imperios otomano y español, que a su vez fueron protagonistas y antagonistas de la historia del mundo durante siglos. Cada uno de estos imperios atravesó una fase de expansión cuyos resultados sorprendieron a todos y cada uno, también tuvieron su respectiva "Edad de Oro" o se consideraron en ese momento como una pancarta, un

representante y el salvador de la fe que representaban. Por esta y otras razones se enfrentaron directamente en más de una ocasión. En resumen, las similitudes y los ejemplos en los que se reflejan entre sí a veces se descartan por las diferencias estructurales de ambas experiencias imperiales y su desarrollo se compara con otros imperios: francés o inglés para el caso español; o sávida o ruso para el Imperio Otomano. Esta ignorancia descartada y premeditada del otro se refleja en la historiografía y la producción editorial, tanto en español como en turco sobre la historia del Imperio Otomano en general y su relación con el imperio español y viceversa.

Este desconocimiento se suma a otros problemas que este trabajo tratará de abordar. Existe una desconexión latente en la historiografía entre la historia de las guerras napoleónicas o de coalición, que es una consecuencia directa de las concepciones generales del pasado en general. Un pasado donde, en general y erróneamente, las guerras anteriores terminan en la última parada de los libros que las narran. Esta desconexión se basa en la forma en que aprehendemos el pasado y en la misma "necesidad" de periodización que las sociedades humanas han utilizado para ubicarse en la dimensión temporal. El problema radica cuando los períodos históricos son vistos y apropiados como bloques con límites definidos e inamovibles, el último soldado napoleónico francés no murió en Waterloo; ni en el virreinato de la Nueva Granada su sistema colonial no fue totalmente erradicado la mañana después de la Batalla. de Boyacá. Por lo tanto, es necesario revitalizar y discutir el período post-napoleónico y tratar de analizar sus consecuencias en una perspectiva más amplia y global.

Los eventos de ambas luchas por la independencia comparten bastantes similitudes: Desde lo casi evidente similar semblanza de los dos líderes de los nuevos estados y sus dificultades para conformarlo, como es el caso de Simón Bolívar y Yiannis Kapodistrias; la dificultad para las operaciones militares en el relieve y la geografía del territorio colombiano y griego, así como los procesos casi simultáneos de conformación de los nuevos estados independientes de imperios que habían controlado sus territorios durante casi cuatro siglos, pero que desde antes del siglo XIX desempeñaron un papel preponderante en el concierto internacional y cuyas metrópolis estaban en franco declive.

Sin embargo, no son procesos completamente simétricos y existen varias diferencias sustanciales que implicarían diferentes desarrollos en la construcción de los estados de recién nacidos de Colombia y Grecia. La diferencia fundamental es la ubicación geopolítica de ambos procesos y la carga histórica que ambas regiones mantienen, problemas que condicionan el desarrollo y la intensidad de ambas experiencias de guerra. La posición del primigenio estado griego y de los rebeldes que lo constituían estaba claramente mucho más comprometida que sus pares revolucionarios en la Nueva Granada. La autoridad imperial del sultán Mahmud II, de la que tendrían que rebelarse, no estaba en un océano y a miles de kilómetros de distancia, ni estaba ausente de la posición dominante como en el caso de los territorios americanos y Fernando VII. Del mismo modo, el apoyo, la interferencia y la intervención directa, derivados de su posición estratégica, que las otras potencias europeas ejercieron sobre la revolución griega, difícilmente pueden compararse con el caso colombiano.

Otra diferencia fundamental es el factor cultural, que podría dividirse en dos aspectos: el religioso y el lingüístico. A comienzos del siglo XIX, el sistema colonial español había logrado una considerable homogeneidad en la implementación del lenguaje, las creencias y las costumbres en el continente americano. A pesar de que la diversidad étnica y lingüística aumentó con la diáspora forzada desde África que se sumó al componente europeo e indígena, la sociedad colonial era completamente cristiana católica y de habla española, aunque enriquecida por siglos de sincretismo tanto en la fe como en habla. Esta homogeneidad era prácticamente inherente a los líderes de la revolución que no intentaron reemplazarla.

Este caso es muy distinto en el Imperio Otomano, que debido a su propia génesis y por la naturaleza misma de los pueblos que habitaron sus territorios conquistados, que en su mayor parte los habitaron durante siglos o milenios antes de la llegada de los turcos en su territorio. Esto llevó a los primeros sultanes otomanos a la conformación del sistema de *millet* \* en el que las personas sometidas al Sultán estaban protegidas por su autoridad y sus tradiciones de idioma y religión también. Esto fue lo que permitió a la Sublime Puerta gobernar por siglos un vasto territorio multiétnico y multirreligioso. La revolución griega,

---

\* El término *millet* se refiere a "nación" en el idioma turco.

inspirada por sus líderes y élites por este nuevo concepto de nacionalismo derivado de la revolución francesa, buscó a toda costa romper este sistema y agrupar el *Millet* que contenía todo el espacio griego cristiano ortodoxo bajo un nuevo estado independiente.

### **Transformaciones de la historia, la historiografía y la guerra.**

Para el estudio comparativo de estas revoluciones surgen dos dificultades historiográficas principales: la primera tiene que ver con las dificultades conceptuales y prácticas en la construcción adecuada de las comparaciones, tanto por la presencia o ausencia de los datos como por las fuentes adecuadas para ellas. Cada fuente que está escrita y enmarcada en una tradición cultural debe ser atendida con especial atención, con la intención de proporcionar diferentes aspectos y puntos de vista sobre el eje nominal de la comparación, ya sea la guerra irregular o la influencia clásica sobre la cognitiva. Cambio durante la revolución. La construcción de estas comparaciones históricas es un desafío que vale la pena asumir, si se consideran los innegables beneficios de las teorías interdisciplinarias en las ciencias humanas y sociales.<sup>1</sup>

La otra gran dificultad es el eurocentrismo. La historia escrita, y especialmente la historia militar, se discute y se consume en torno a un eje del mercado occidental y notablemente anglófono. Las otras historias e historiografías se derivan y dependen de esta calidad, que genera brechas importantes dentro de la producción historiográfica que se reflejan más tarde en la actitud y la reacción general hacia los hechos históricos y el pasado desde las más diversas esferas de poder y opinión. Un ejemplo reciente de este eurocentrismo se ve en el surgimiento de lo "no occidental" en muchas obras solo cuando entra en conflicto con Occidente asegura que no se miden las culturas militares de los primeros. Esto quedó claro en la discusión de los conflictos en Afganistán en 2001 y la posterior invasión occidental del régimen talibán.<sup>2</sup>

Hay un hecho fundamental que define la particularidad del desarrollo y el enfoque posterior en la historiografía militar del período posterior a las guerras napoleónicas, y es la ausencia significativa de conflictos lo que implica una confrontación directa de las grandes potencias europeas hasta al menos la de Crimea. Guerra. Incluso Hobsbawm nos

---

<sup>1</sup>Morillo, Stephen and Pavkovic, Michael *What is military history?* (Cambridge: Polity, 2016), 73.

<sup>2</sup>Black, Jeremy. *Rethinking military history*. (London: Routledge, 2004), 67.

dice que, excepto Crimea, durante el período comprendido entre los 20 años de guerras revolucionarias y napoleónicas y el estallido de la Primera Guerra Mundial, no hubo una guerra europea general o al menos una guerra que involucró a más de dos potencias. Esto condicionaría el desarrollo histórico del siglo XIX, los tiempos de paz trajeron un desarrollo sustancial del continente europeo, o al menos de sus grandes actores, que llevaron su modo de guerra a otros continentes y como resultado no solo el imperialismo y la idea de "progreso" tomó forma, pero la calidad de vida, la mentalidad y la influencia de estos dos factores también transformarían la guerra misma.

Pero estos tiempos de paz no se corresponden totalmente con la realidad histórica, lo que se observa es un período en el que Europa exporta la revolución a su periferia, y los primeros campos de batalla serán los de las guerras de independencia de la América española, que se libró en su primera fase incluso antes del final de las guerras de coalición y las diversas insurrecciones y movimientos proto-nacionales en los dominios del Imperio Otomano, la guerra moderna, o más bien el modo occidental de hacer la guerra, fue extendido en su forma moderna, ilustrada y revolucionaria por las fronteras de una Europa transformada por dos décadas en guerra. Debido a la conquista de las antiguas repúblicas que llevaron a cabo la historia moderna de Europa, después de 1815 hubo más monarquías en Europa que en 1789, agregando en pocos años a Grecia y Bélgica que se independizarían del Imperio Otomano y los Países Bajos respectivamente, formando monarquías (impuestas en cierta medida por los poderes de Congreso de Viena).<sup>3</sup>

De este modo, la forma de guerra napoleónica, desde la campaña italiana en 1799 hasta la Batalla de Waterloo en 1815, estableció los parámetros y el tono de los conflictos en Europa y su periferia hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial. La velocidad logística y la capacidad de guerra, ajenas a sus adversarios durante sus primeros éxitos, establecieron un patrón de imitación para los ejércitos del siglo XIX. En la Guerra de Independencia de Nueva Granada y en el caso de la Revolución griega no sería ajeno a este paradigma y a pesar de sus limitaciones y las diversas condiciones y perspectivas que se les presentaron para liberar sus conflictos y establecer nuevos estados, ambos sus

---

<sup>3</sup>Black, Jeremy *War in Europe. 1450 to the Present*. (London: Bloomsbury, 2016), 106

protagonistas y las instituciones que más tarde contarían sus acciones de guerra han usado este modelo directa o indirectamente.

### **Colombia: naciendo de las cenizas del imperio.**

La noticia del cambio en el panorama político y bélico en el Viejo Mundo desde finales del siglo XVIII que llegó a América y específicamente al Virreinato de Nueva Granada causó preocupación, emoción y curiosidad. En el caso de la guerra de independencia de Colombia, que pasó por ser el mito fundador de la nación, el "encarcelamiento historiográfico" y la nueva plataforma para repensar el origen del estado independiente colombiano, sigue siendo un importante filón historiográfico que no se ha explorado desde las últimas tendencias historiográficas. Hasta cierto punto, el período de independencia todavía se percibe como una historia monumental de héroes. Nada más lejos de la realidad histórica y la posibilidad historiográfica: desde las dificultades para generar el fundamento conceptual de la revolución, la diversificación de los concursos, la guerra irregular, el período de la reconquista y el avance hacia un estado de guerra total.<sup>4</sup> El período de independencia es todo, menos monolítico.

Una forma de percibir esta movilidad histórica es a través de la guerra irregular. Las guerrillas siempre han jugado un papel importante en el desarrollo político y militar en Colombia.<sup>5</sup> Aunque en primera instancia, las guerrillas y las milicias fueron consideradas un elemento perturbador que crea miedo y terror, lo que generó una desconfianza justificada hacia ellos por parte de quienes buscaban hacer la guerra de una manera más "civilizada". Pero a medida que la guerra se agudizó y se prolongó, se convirtieron en una fuerza fundamental en el esquema táctico para su efectividad en los diversos enfrentamientos armados.<sup>6</sup> Estas guerrillas tuvieron su apogeo durante la crisis de las primeras repúblicas tanto en Nueva Granada como en Venezuela, radicalizadas durante la llamada "Guerra de la Muerte". Bandas de llaneros insurgentes continuaron las acciones

---

4Lynch, John. *Simon Bolivar: A life*. (London: Yale University Press. 2006), 80.

5Jaramillo, Carlos, *Los guerrilleros del novecientos* (Bogotá: CEREC, 1991), 92.

6Conde Calderón, Jorge y Alarcón Meneses, Luis Alfonso. (2014) "La conversión de milicianos y guerrilleros en ciudadanos armados de la República de Colombia", *Historia Caribe* Vol. IX No. 25 (July - December 2014): 17-37. p. 21 Accessed September 10, 2017 url: <http://www.redalyc.org/pdf/937/93734234002.pdf>

de la guerrilla contra los propietarios blancos. Estos mitad bandidos, mitad rebeldes no eran seguidores de ninguna de las partes; Se apoderaron de la economía y aterrorizaron el campo. Sin embargo, su mera existencia sirvió a la causa de la independencia. Proporcionaron una fuente de reclutas para las fuerzas republicanas cuando se renovó la lucha. Mientras tanto, demostraron a los criollos que la restauración del poder real no era garantía del orden social.<sup>7</sup>

Estos grupos guerrilleros fueron liderados por los caudillos de la revolución, como José Antonio Páez o José Monagas, señores de la guerra cuyo poder derivaba del acceso a los hombres con armas disponibles y recursos para la guerra gracias a su acceso a la tierra. Después de la caída de las primeras repúblicas en Venezuela y Nueva Granada con la llegada de la reconquista española, los patriotas sobrevivientes huyeron a las llanuras, selvas y bosques para evitar represalias realistas. Luego se reagruparon bajo un líder de su elección mientras buscaban la autoconservación como los objetivos de la causa revolucionaria. Para un guerrillero rendirse o ser capturado era sinónimo de ejecución. En este sentido, resistir era la única forma de sobrevivir.<sup>8</sup> Y las prácticas de la guerrilla darían forma gradualmente a las prácticas políticas que gobernarían las nacientes repúblicas latinoamericanas, con el caudillismo y el liderazgo de los terratenientes locales como un modo de cohesión política.

La campaña final para la liberación de Nueva Granada, planeada por Bolívar y su personal a principios de 1819, es la regularización de la guerra por parte del ejército de independencia. Desde el 20 de julio de 1810, a pesar de los ejércitos regulares que se formaron, gran parte de los combates se libraron al estilo de la "pequeña guerra" del siglo XIX, la guerra irregular, tanto urbana como rural, contra la corona y contra la república. Con la excepción de la campaña del Sur, llevada a cabo por Antonio Nariño, la guerra de independencia se llevó a cabo fuera de los cánones contemporáneos establecidos para un ejército nominal y establecido. Pero a lo largo de los años, la guerra irregular cambió su carácter, las guerrillas del Cauca, la cordillera de los Andes occidentales y el Magdalena medio pasaron de una actitud pro española a una posición republicana, y luego pasan de

---

<sup>7</sup>Lynch, John. *Simon Bolivar: A life*, 72.

<sup>8</sup>Lynch, John. *Simon Bolivar: A life*, 98.

este estilo guerrillero a una forma regular de hacer la guerra, especialmente en la formación y promoción de varios oficiales. Los generales de la república empezaron su carrera como guerrilleros.<sup>9</sup>

Analizando la influencia de los conflictos napoleónicos durante la guerra de independencia, podría considerarse que durante la Campaña de Liberación de 1819 hubo innovaciones tácticas y estratégicas tanto en teoría como en la práctica. Los cambios teóricos ocurrieron en el entrenamiento de las tropas, en la influencia del genio de sus líderes y el espíritu del contingente armado. Y en la práctica, donde las armas, uniformes, el vocabulario y la comprensión del conflicto armado cambian y adoptan figuras fácilmente reconocibles como napoleónicas en la forma de hacer la guerra. Asimismo, la implementación de esta forma de hacer la guerra se debe en principio a la transferencia del teatro de guerra a otros espacios que no se limitan al continente europeo después de 1815, tanto sus actores como sus modelos, especialmente los veteranos de la Guerra Peninsular, especialmente el Ejército Expedicionario Español y la Legión Extranjera del Ejército Patriota, ambos bandos formados por veteranos de las campañas del duque de Wellington para España.

### **Grecia: el paso de las viejas concepciones de la guerra a las nuevas.**

Hay que preguntarse si las fuerzas armadas que lucharon por la independencia griega eran realmente un ejército constituido o eran solo la extensión de las bases de resistencia prerrevolucionarias que los *klepthes* y armados liderados por sus élites, se llaman a sí mismos Kolokotronis, Karaiskakis o Makriyannis. Los *klepthes* (literalmente "ladrones") eran bandidos y bandidos que vivían al margen de la sociedad y en las montañas pero que tenían una gran ventaja a su favor: la protección y aprobación de la Iglesia Ortodoxa. Los *armatoloi* (término derivado de "arma" en latín y que puede significar hombre armado) eran cuerpos militares encargados por las autoridades otomanas para mantener el orden en los campos y aldeas y enfrentar a los bandidos (en su mayoría *klepthes*) que se opusieron a la resistencia a la autoridad del sultán desde la conquista misma. Durante la crisis que sufriría la Sublime Puerta del siglo XVII, el bandolerismo se convertiría en un elemento

---

<sup>9</sup>Pérez O. Eduardo. *La guerra irregular en la independencia de la Nueva Granada y Venezuela 1810-1830*. (Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2005), 197-202.

cotidiano en las montañas de la península de los Balcanes. Pero la confusión se hizo tal que incluso para los comentaristas de la época, distinguir entre ellos era una tarea extremadamente complicada y relativamente inútil.

Aunque la importancia de *klepthes* y *armatoloi* es fundamental para la Revolución de 1821, la historiografía griega tradicional (y con ella la concepción masiva de la historia nacional) ha dado por sentado los sentimientos patrióticos de ambos grupos, superponiendo las acciones del bandolerismo como la forma de Resistencia de la proto-nación griega contra el yugo otomano, parece que la unión de los *Klepthes* y los armados a la causa de la revolución fue una consecuencia natural. Esta concepción ha sido vista desde una perspectiva más crítica durante las últimas décadas, exponiendo razones económicas y sociales, esencialmente la crisis de las primeras décadas del siglo XIX.<sup>10</sup>

Las tropas griegas desde marzo de 1821 estaban compuestas por *klepthes* y *armatoloi*, así como por campesinos sin ninguna experiencia o entrenamiento de guerra previo, todos ellos eran a su vez rudimentarios y no podían haber enfrentado a ningún ejército profesional de la época. Afortunadamente para ellos, el ejército otomano estaba lejos de ser el que fuera la pesadilla constante de toda la cristiandad y sus dominios. Esto explica en gran parte los éxitos de los revolucionarios en los primeros años de la revolución, como en la derrota otomana en Valtetsi en mayo de 1821, la ocupación y destrucción por fuego y sangre de Tripolitsa en el Peloponeso central, o la heroica resistencia de Athanazios Diacos en el puente de Alamana, cerca del legendario paso de las Termópilas, y como en esa ocasión Veintitrés siglos antes, un pequeño contingente griego vendió su heroica derrota a un ejército superior, un hecho y una conexión que, evidentemente, no pasarían desapercibidos por sus contemporáneos cuando utilizan los hechos en pos de la construcción de la nación.

Estos éxitos militares de la guerrilla griega se basan en varios factores, el primero es claramente material y empírico, tanto *klepthes* como *armatoloi* lo conocieron, gracias a una experiencia de cuatro siglos en la tierra y su capacidad de aprovisionamiento; las líneas

---

<sup>10</sup>Anastasopoulos Antonis and Kolovos Elias et al. *Ottoman rule and the Balkans, 1760-1850: conflict, transformation, adaptation: proceedings of an international conference held in Rethymno, Greece, 13-14 December 2003*. (Rethymno: University of Crete, Department of History and Archaeology, 2007), 169.

logísticas y comerciales; así como el carácter de la población donde se libraron las batallas y batallas. Segundo, pero quizás en un nivel más relevante es la preparación psicológica-ideológica fundamental en la que los miembros de sociedades como la *Filiki Eteria* habían germinado en los combatientes, sin esa preparación ideológica, basada en la evocación del glorioso pasado de la antigua Grecia y Bizancio, marinó todo esto con tintes de fe ortodoxa en las tropas insurgentes griegas una característica básica para el mantenimiento y el éxito de cualquier guerrillero: una fe inquebrantable en sus causas y objetivos. Solo de esta manera la naturaleza voluntaria, con escasez de capital y voluble en la forma y función de una fuerza armada irregular, puede traducirse en éxito en el campo de batalla.<sup>11</sup>

Pero los fililenos, como Lord Byron, que luchó con los griegos no solo dejaron de creer de inmediato en la supuesta identidad entre lo antiguo y lo moderno. Al descubrir que no lo hicieron, y que los "objetivos de guerra" de los griegos se limitaron a la conquista de la libertad, continuar con la irreverencia de la autoridad de estilo *klephti* en las zonas fronterizas de montaña en toda la Grecia continental, subsistiendo precariamente gracias a bandidaje, cambiando de bando según conveniencia personal o del clan, asesinando a sus enemigos de la religión cuando se presentaba la ocasión, desfilando con baratijas de oropel, empuñando armas feroces (y sustanciales), llenando sus bolsillos con sobornos denigrantes, sin nunca pelear hasta que el último hombre perezca. Al descubrir todo esto y estar muy decepcionados, los filhelenos no tuvieron más remedio que llegar a la conclusión de que solo una ruptura en el linaje entre los griegos antiguos y modernos podría explicar el declive de una cultura tan heroica y su separación de su principal creación bélica: El camino occidental de la guerra.<sup>12</sup>

Petros Pizantias sostiene que el estallido de la guerra civil salvó la revolución griega, aclaró la ideología del movimiento griego, destacó los intereses de las potencias europeas

---

<sup>11</sup>Makriyiannis Yiannis. *Memorias de la Revolución griega de 1821*. (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2012), 28.

<sup>12</sup>Keegan John, (1995) *Historia de la guerra*. (Barcelona: Editorial Planeta, 1995), 31. **About the philhellenism see also: Beaton**, Roderick. *Byron's War: Romantic Rebellion, Greek Revolution*. (New York: Cambridge University Press, 2014); **Clair**, William St. *That Greece Might Still Be Free: The Philhellenes in The war of Independence*. (London: Oxford Univesrity Press, 1972); **Howarth**, David. *The Greek Adventure: Lord Byron and Other Eccentrics in the War of Independence*. (London: Collins, 1976); **Pappas**, Pavlos K. *The United States and the Greek War for Independence: 1821-1828*. (New York: Columbia University, 1985)

y lo rescató de su intervención en la revolución y decidió su liderazgo y generó serias preguntas sobre cómo sus comandantes el nuevo estado de triunfo sobre la revolución debería ser gobernado.<sup>13</sup> Pero esta superioridad estaba sujeta a poderes más grandes, la presión internacional y las disputas internas hicieron que el liberalismo ideológico de los revolucionarios se estancara para detenerse definitivamente con la promulgación de la constitución política griega de 1827, en la cual, bajo la mirada atenta de los garantes de la revolución, quien se sentó en el Congreso de Viena y sabiendo las dificultades que las disensiones entre el mundo rural y el urbano, entre las estructuras del clan y las tribus del interior contra las burguesías ilustradas de las islas y la diáspora, hicieron de Kapodistrias un claro ejemplo de bonapartismo (similar al caso de Bolívar en 1828) cuando promulgó una constitución pero sin ninguna institución liberal en ella.<sup>14</sup>

## **Conclusión**

Los resultados de ambas guerras difieren dramáticamente en su alcance. Cuando el ejército liberador entró en Santa Fe de Bogotá, finalizando la campaña de liberación, también comenzó otra campaña militar que eliminaría el dominio español de América del Sur y guiaría a sus ejércitos a través de los Andes hacia el Alto Perú. Consolidando por unos años la idea de un gran estado unificado en el norte de Sudamérica, conocido como la Gran Colombia. Por otro lado, los griegos se consideraban bien servidos con la independencia real y absoluta del Peloponeso, el Ática y parte de la Grecia continental, un territorio que no excede el tamaño de las tierras altas de Cundiboyacense y que crecería (no sin dificultad). En el tiempo de la composición administrativa actual, una de las frustraciones de la revolución griega fue la imposibilidad de liberar totalmente las diversas poblaciones y territorios del mundo griego del siglo XIX. La región de Tesalia profundamente activa durante la revolución de 1821 no se anexaría hasta la década de 1870, Creta se uniría al estado griego solo hasta 1903, las regiones de Epiro, Tracia y Macedonia se anexarían después de las guerras de los Balcanes y el Dodecaneso solo hasta 1948 Chipre y Asia Menor solo se anexarían en papel, durante la época de la *Megali Idea*.

---

<sup>13</sup>Pisanias Petros et. al. *The Greek Revolution of 1821: a European Event* (Istanbul: Isis Press, 2011), 64.

<sup>14</sup>Parry V.J. and Yapp M.E. *War, technology and society in the Middle East*. (London: Oxford University Press, 1975), 317; Pisanias Petros et. al. *The Greek Revolution of 1821: a European Event*, 69.

Las guerras de independencia y la secesión de los territorios coloniales, tanto para Madrid como para Estambul, significaron un duro golpe en varios campos, pero a pesar de la pérdida progresiva e irreversible de los territorios coloniales, esto no generó la debacle general de estos viejos imperios. Después de enfrentar crisis internas fomentadas por la necesidad de reformas sustanciales dentro del núcleo y el ethos de los sistemas imperiales, ya sea con la revolución de Riego en España y las guerras carlistas posteriores, o el largo y tortuoso proceso de aplicación del Tanzimat en el Imperio Otomano; ambos imperios sobrevivirían hasta los albores del siglo XX. Los reyes y los sultanes observaron e intentaron en vano evitar el fin de sus imperios, asediados por varios flancos, exhaustos por el desgaste de sus mecanismos internos y conmocionados por la falta de reacción en un mundo cambiante que ya no les pertenecía.

También podría ser concluyente que la implementación de la forma de guerra occidental, gracias a la transformación gradual de la guerrilla en tropas organizadas bajo ejércitos de manera regular, con un sistema de reclutamiento y bajas al estilo de los ejércitos europeos de las Guerras Revolucionarias y Napoleónico, generó la implementación de instituciones y mentalidades de las formas de gobierno de la época, reemplazando a la administración colonial. La Gran Colombia y su contraparte griega, entraron en el umbral de las constituciones y parlamentos e instituciones políticas del mundo moderno, en donde el establecimiento militar, serviría como testigo vivo de la lucha independentista y determinará el curso de la nación durante las siguientes décadas.